

Las fuerzas descansaban sobre las armas, formadas en la plaza, esperando con febril impaciencia el momento de lanzarse sobre los fuertes de Guadalupe y Loreto, en los cuales se abrigaba el resto de la guarnicion vencida, cuando apareció el general en jefe que venia de recorrer las posiciones conquistadas por su génio, y que despues de dictar las mas oportunas disposiciones sobre guardias, hospitales, almacenes, artillería, etc., se dirigia al palacio de gobierno para atender á los demas ramos de la administracion. Al verle, una exclamacion unánime, entusiasta, delirante, salió de todos los corazones: ¡EL GENERAL! ¡VIVA EL GENERAL! Las bandas tocaron diana, y una salva de cinco mil tiros completó aquel majestuoso é imponente saludo tan merecido como espontáneo.

Una grave dificultad torturaba aquella alma tan espléndida y poderosa en sus concepciones como sensible y casi medrosa en sus sentimientos. Habia en Oaxaca mas de mil prisioneros entre generales, gefes y oficiales mexicanos, y gefes, oficiales y soldados extranjeros; los de Puebla eran todavía mas numerosos, y, aun excluidos los soldados, no bajaban de seiscientos. ¿Qué debia hacer el general en jefe? Cumplir con la ley pasándolos por las armas, hubiera sido una carnicería repugnante, indigna del siglo y del país en que vivimos; conservarlos en prision, era un temperamento que no satisfacía á sus humanitarios sentimientos; y ponerlos en absoluta libertad le parecia un acto tan magnánimo y trascendental, que temia que no mereciese la apro-

bacion del Gobierno. "Va á creer Juarez que le disputo el porvenir," decia á una persona que opinaba por la libertad.

Conducidas las operaciones sobre los cerros de Guadalupe y Loreto con la energía y acierto de costumbre, no tardaron en rendirse. Habiéndolo hecho sin condiciones el comandante del segundo, en la noche del 3 al 4 de Abril, el general Diaz pasó personalmente á ocupar la fortaleza, é intimó desde allí á la guarnicion del primero, que procedería desde luego al asalto si no se rendia en el acto. El general D. Francisco de P. Tamariz salió á conferenciar á la cortadura que média entre ambos, y no pudiendo obtener la menor garantía, presentó su espada al vencedor, aceptando con noble altivez la responsabilidad que en ese acto declinaba su superior, el general Noriega. "Consérvela vd., compañero, le contestó el general Diaz: siempre ha sido de buen temple, y aun debe servir para la defensa de la República."

Impresionado por esta escena el general en jefe, volvió meditabundo á la ciudad, bajó del caballo en la puerta del palacio, y se dirigió á la prision del Obispado con los generales Tamariz y Noriega. ¿Qué iba á ser de los prisioneros? Nadie lo sabia y la poblacion temia un ejemplar sangriento. Al entrar á la prision, el general Diaz mandó retirar la guardia y dirigiéndose á los prisioneros, les dijo: "La Nacion ha juzgado la causa del imperio, pero no se hará justicia sino olvidando los extravíos de sus hijos: quedan ustedes en libertad." "No he nacido para carcelero ni pa-

ra verdugo, agregó dirigiéndose á las personas que lo acompañaban."

Renunciamos á la empresa de describir las manifestaciones de los vencidos que se veían libres y respetados en medio de la ciudad en donde habían creído encontrar la muerte. El entusiasmo rayó en delirio, y entre tantos abrazos, vivas y lágrimas de que era objeto, el general Díaz no pudo contener las suyas y lloró de emoción y contento. En el mismo día libró sus órdenes á los Estados de la línea para que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de las batallas anteriores. No podemos resistir á la tentación de trasladar esa memorable página de nuestra historia que vale por otras muchas. Es como sigue:

"Ejército republicano de la línea de Oriente.—General en jefe.—En uso de las amplias facultades de que me hallo investido por el ciudadano presidente de la República, he tenido á bien disponer: que los prisioneros hechos por el ejército de Oriente en las batallas de Miahuatlán y la Carbonera, en la ocupación de la ciudad de Oaxaca, en el asalto de esta plaza y en la rendición de los fuertes de Guadalupe y Loreto, queden en libertad de residir en el lugar que elijan, permaneciendo por ahora bajo la vigilancia de la autoridad local y á disposición del Supremo Gobierno.

"Los extranjeros que quieran permanecer en el país, quedarán sujetos á las mismas condiciones, y los que deseen salir de la República, podrán hacerlo libremente.

"Sírvasse vd. librar sus órdenes en este sentido, aceptando las protestas de mi estimación y aprecio.

"Independencia y reforma. Zaragoza, Abril 4 de 1867.—*Porfirio Díaz*.—Ciudadano comandante militar del Estado de"

El vencedor tomaba en esos momentos una resolución de otra naturaleza, que no debe escapar á las apreciaciones del historiador. Con la misma pluma y sobre la misma mesa, firmaba un poder para su matrimonio con la señorita Delfina Ortega, del Estado de Oaxaca. Hasta dónde pudo influir esta resolución en el perdón de los prisioneros, es cosa que no nos permitiremos discutir, pero que cualquiera comprenderá y se lo explicará, bendiciendo á la Providencia que en sus altos designios sabe ligar la vida de las naciones con los más puros sentimientos de la familia. Si el general Díaz quiso enviar á su amada esa riquísima é imperecedera dote, no tendríamos sino un nuevo motivo para admirar tanto al honrado padre de familia como al hábil general. Sus hijos podrán conservar con justo y noble orgullo ese grato recuerdo, como un valioso y envidiable patrimonio.

Volviendo á los prisioneros, satisfactorio es decirlo, correspondieron honrada y lealmente á la magnanimidad del vencedor. El valiente general Tamariz, que murió algunos meses después, decía lleno de emoción, que solo deseaba vivir para servir algún día de soldado raso á las órdenes del que lo había vencido dos veces, una por su indisputa.

ble talento militar y otra por la nobleza de sus sentimientos.

Nada se descuidaba por el inspirado general. Los cuerpos diezmados por el asalto, reemplazaban sus bajas con los soldados del enemigo, que sentaban plaza voluntariamente en nuestras filas: reponían su armamento y su parque en los almacenes de la ciudad, y nuestra artillería ponía en servicio las piezas del enemigo. Se mandó construir en el acto vestuario y equipo, se hizo salir la division de caballería en observacion sobre la columna de D. Leonardo Márquez, y al dia siguiente emprendian su marcha la artillería y dos divisiones de infantería.

Momentos ántes se leía por compañías, una proclama que revela el espíritu dominante en aquellos dias y el carácter del hombre que habia dado cima á tantas hazañas. Dice así:

“El general en jefe del ejército de Oriente, á sus subordinados vencedores en Puebla:

“¡Compañeros de armas!

“Quiero ser el primero en pagar tributo á vuestro heroísmo. La nacion toda y la posteridad vendrá despues á perpetuar vuestra gloria.

“Habeis escrito otra fecha memorable en la ciudad donde Zaragoza eternizó su nombre y el 5 de Mayo. El 2 de Abril de 1867 se registrará desde hoy en el calendario de las glorias nacionales.

“Mucho esperaba de vosotros: os he visto acudir sin armas al llamamiento de la pátria para ar-

maros en Miahuatlán y en la Carbonera, en Jalapa y en Oaxaca, con los fusiles quitados al enemigo. Habeis combatido desnudos y hambrientos, dejando á la espalda un rastro de gloria; y sin embargo, vuestras hazañas en Puebla han ido mas allá de mi esperanza.

“Una plaza no sin razon denominada invicta, y que los primeros soldados del mundo no pudieron tomar por asalto, ha cedido á un solo empuje de vuestro brío. La guarnicion toda y el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo, son el trofeo de vuestra victoria.

“Soldados: merecis bien de la patria. La lucha que la desgarrar no puede ya prolongarse. Acabais de dar la muestra de vuestro valor irresistible. ¿Quién osará medirse con los vencedores de Puebla? La independencia y las instituciones republicanas no vacilarán ya: está seguro de no ser conquistado ni oprimido el país que tiene hijos como vosotros.

“Intrépidos en el combate y sóbrios en el uso de la victoria, habeis conquistado la admiracion de esta ciudad por vuestro denuedo, y su gratitud por vuestra disciplina.

“¿Qué general no tendria orgullo en hallarse á vuestra cabeza? Miéntas cuente con vosotros, se reputará invencible vuestro amigo, Porfirio Diaz. —Zaragoza, Abril 5 de 1867.”

“Aquí volvemos á encontrar una memoria contemporánea mas á propósito para estos apuntes, que nuestras incorrectas líneas.

"Márquez, dice el *Boletín de Oriente* de 29 de Abril de 1867, tuvo noticia en la hacienda de Guadalupe de la primera victoria de nuestras armas; pero con la esperanza de reconquistar la plaza de Puebla apoyado por la guarnición de los fuertes, avanzó hasta Apizaco.

"El general Diaz se dió prisa á desvanecer tal esperanza, y se puso en marcha el 5 de Abril con el objeto de destruir la columna auxiliar si lograba darle alcance.

"Cabia en ello duda, porque Márquez, olfateando el peligro, habia tomado el rumbo de Huamantla, con direccion al Estado de Veracruz. Las fuerzas republicanas habian logrado, sin embargo, cortar el paso en la hacienda de San Diego Notario, merced á una rapidez de movimientos que desconcertó al Lugarteniente imperial y le indujo á emprender la fuga.

"Persiguiósele sin descanso obligándole á forzar sus marchas y á velar donde quiera que pernoctaba. El dia 9 se hallaba en la hacienda de san Lorenzo casi rodeado de nuestras fuerzas, y ya no tuvo tiempo para salvarse con sus tropas y trenes.

"Fácil hubiera sido batirlo inmediatamente, y el general Diaz estaba seguro de destrozarlo; pero se habia dado orden á los generales Guadarrama y Carbajal y al coronel Lalanne para cerrar con 5,000 caballos el paso al enemigo, y se esperaba el aviso de su aproximacion para determinar el avance de nuestras columnas. Todo esto quedó perfectamente arreglado en la noche del 9

y dispuesta la batalla para la mañana del 10. Pero la conciencia de la traicion y el remordimiento, parecen haber acabado con los bríos del Lugarteniente imperial: ántes del alba hizo salir por un rumbo la mayor parte de su parque con una pequeña escolta, y él en seguida emprendió la fuga con las municiones mas precisas, por el camino de Calpulalpan.

"Luego que se advirtió este movimiento, el general Diaz se lanzó con la caballería de los generales Guadarrama y Leyva en persecucion de los fugitivos, y logró alcanzarlos ántes de la hacienda de san Cristóbal.—En este punto el coronel Martinez con su cuerpo de rifleros, sustuvo pié á tierra, un lucido empeño, logrando detener al enemigo y dar tiempo á que los generales Leiva y Guadarrama entraran en línea con sus respectivas divisiones. Márquez sin embargo ya no buscaba sino su salvacion personal á costa de todo sacrificio: desbarrancó su artillería pesada que no pudo pasar por el puente de san Cristóbal, destruido con anticipacion, y haciendo que los austriacos que lo acompañaban, sostuvieran el fuego, siguió á escape para la ciudad de México.

"Desde el citado puente, nuestra caballería arrolló lanza en mano, cuanto al paso se le opuso, y el enemigo dejó sobre el camino el resto de su artillería, sus equipajes, cosa de quinientos cadáveres, mas de mil prisioneros y todo su ejército en dispersion, logrando llegar á las orillas de la Capital con solo trescientos hombres, la mayor parte gefes, oficiales y extranjeros. De esta últi-

ma clase es la mayoría de los muertos, porque no conociendo el terreno como los mexicanos, que pudieron salvar en dispersion, tenían que seguir por el camino resistiendo el choque de nuestros escuadrones.

“Esta sangrienta jornada, que nos costó algunos gefes de arrojo y unos cincuenta muertos y heridos, fué mas desastrosa que una batalla perdida para el imperio. Márquez logró sin embargo su objeto único: la salvacion de su persona. Lo que ha pasado en esa fuga de Huamantla á México, que los periódicos imperialistas han tenido la impudencia de llamar la batalla de cinco dias, es un prodigio de pánico é impericia que no tendria ejemplo en nuestra historia, si no se recordara el lance del puente de Tlolotlan.

“Tras la derrota del Lugarteniente, el ejército republicano se detuvo en Texcoco: marchó de allí el 11 y el 12 llegó á Tacubaya. En ambos puntos el enemigo opuso alguna resistencia, pero fué desalojado y buscó la salvacion en la fuga. La demostracion sobre Tacubaya tuvo por objeto asegurarse de Chapultepec, haciendo creer á los traidores que todo el ejército se concentraria por aquel rumbo. Logrado este fin, se trasladó el Cuartel general á la ciudad de Guadalupe y se formalizó la circunvalacion.

“Habiendo emprendido el movimiento sobre Márquez al otro dia de la rendicion de Guadalupe y Loreto, no fué posible poner inmediatamente en servicio el inmenso material quitado al enemigo; pero se ha sacado ya todo el provecho ape-

tecible del tiempo transcurtido desde entónces, y en lo de adelante se presentarán pocos obstáculos para el desarrollo de las operaciones sobre la capital.”

Otra circunstancia que no se podia revelar en aquellos dias, influyó mas decisivamente en la eleccion del campo en que se fijó el general en gefe. El general Guadarrama, que no habia sido desprendido de Querétaro sino en observacion de Márquez, temiéndose que este regresara en auxilio de aquella plaza, recibió órdenes apremiantes del general Escobedo para incorporarse al ejército del interior, y en esa virtud emprendió su marcha en el acto. No quedaban sobre la capital mas que los vencedores de Puebla, las brigadas Cuellar, Leyva y Lalanne, casi destruida esta última por la audaz resistencia que habia hecho á Márquez en Sotoluca la antevíspera de la jornada de San Lorenzo, y las fuerzas irregulares de caballería de Frago, Carbajal, Malo y Tellez Giron.

El general en gefe tenia que volver á su triple tarea de sitio, reorganizacion militar y administracion civil. Desde San Lorenzo habia dado el mando de la division de caballería al general Leyva, y en Guadalupe formó una mixta á las órdenes del general Hinojosa, mandando reducir á cuerpos y á una sola brigada las de Frago, Malo y Tellez Giron, que confió al coronel Lalanne. Promovió una recluta formal entre los pueblos del Distrito Federal para reparar las bajas de la primera division de infantería, y en Puebla para la segunda, é hizo venir de Oaxaca un cuerpo de vo-

luntarios, famoso en aquel Estado bajo el nombre de "Libres," y dos compañías de Zapadores, organizadas por el hábil ingeniero D. Lorenzo Perez Castro.

Respecto de la administracion, el Cuartel general reasumió la del Distrito Federal, inclusive los del Estado de México que le habia agregado el decreto de 7 de Junio de 1862; los organizó sucesivamente, dictando varias resoluciones para asegurar la independenciam de los municipios y deslindar las atribuciones de estos, las de los gefes políticos y las de los funcionarios judiciales. Creó una Gefatura de Hacienda y un resguardo aduanal, é imprimió tal espíritu de órden y unidad en la contabilidad de todos los ramos, que dia por dia se hacia instruir del producto de cada uno de ellos y del monto de los rezagos, así como de las erogaciones, existencias y atenciones de la comisaría, llevando en la cartera, en ligeros apuntes, la balanza diaria de los fondos públicos.

En cuanto á los demas Estados, el general en gefe proveía con la misma eficacia á todas sus emergencias, y mas especialmente á la administracion federal. En unos las aduanas marítimas y los terrenos baldíos, en otros el impuesto de 11 de Marzo, y en todos la contribucion federal, el papel sellado y la nacionalizacion, eran objeto de resoluciones prontas, eficaces, y siempre justas y fecundas.

Los gobernadores eran nombrados por el Cuartel general, pero con tanto respeto á la opinion pública de los respectivos Estados, que jamas se les

impuso una personalidad odiosa ni siquiera impopular; porque no se buscaban agentes abyectos y sumisos, sino magistrados dignos que mereciesen el respeto y la consideracion de los pueblos. Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco, recibieron con gusto los nombramientos del general Diaz, y no hubo un solo caso en que este se encaprichara en sostener una eleccion reprobada ni en que aquellos rechazaran un nombramiento desacertado.

El sitio adelantaba visiblemente, á pesar de la extension de la línea que tenia que cubrir el ejército; y si bien no se pudo cerrar completamente en la segunda quincena de Abril, desde los primeros dias de Mayo la poblacion y las fuerzas sitiadas comenzaron á carecer de subsistencias. Como la marcha de Puebla fué tan violenta, no se habia sacado de la artillería tomada en aquella plaza todo el provecho posible; pero la maestranza establecida allí bajo la direccion del coronel Palomino, trabajaba sin descanso en la construccion de parque, compostura de montajes, etc., y la fabrica de Panzacola del Sr. D. Fausto Acedo, adelantaba admirablemente en la elaboracion de proyectiles para las piezas rayadas que nos habia dejado Márquez en la derrota de San Lorenzo.

En la maestranza de Puebla trabajaban los austriacos prisioneros de la "Carbonera," que temiendo no encontrar otro medio de subsistencia, habian pedido como un favor especial, que se les continuara ocupando en aquellas labores; pero aun no daban abasto, y era menester suplicar y exigir

constantemente á aquel gobierno que proporcionara trabajadores.

Puesto en servicio el ferrocarril, que ántes estaba interrumpido hasta Tepéspam, se habia llevado la artillería pesada y el parque correspondiente, y se tenia preparado todo para estrechar el sitio, cuando el general en jefe cambió súbitamente de resolucion, y dispuso regresar á Puebla una parte del material, dejar en la mesa central la division mixta y la de caballería, y marchar sobre Querétaro en auxilio del ejército del interior con las divisiones primera y segunda de infantería y su artillería ligera.

Pocos comprendieron por entónces los motivos de esa resolucion y las disposiciones y vacilaciones á que dió lugar; pero si la historia ha de tener los datos necesarios para apreciar justamente los sucesos, justo tambien es que no se haga un misterio de lo que pertenece de pleno derecho á su dominio.

Ya hemos visto que el Gobierno Supremo habia dado órden al general Diaz para que auxiliara al ejército que sitiaba á Querétaro, y que en esa virtud habian marchado las fuerzas de Hidalgo y Toluca y una brigada de Puebla. Por lo pronto ese auxilio pareció suficiente, pero la noticia del asalto de Puebla y de la derrota de San Lorenzo hizo formar en San Luis y en nuestro campamento de Querétaro, un alto concepto del personal y de los elementos del ejército de Oriente, superior si se quiere á la realidad. El gobierno repitió sus órdenes sobre la importancia de au-

xiliar á los sitiadores de Querétaro, indicando que deberia hacerlo el mismo general en jefe con el grueso del ejército de Oriente; pero como este contestó que creia ser mas eficaz su ayuda impidiendo con sus operaciones sobre México, que Márquez pudiera dominar la mesa central y volver en auxilio de los suyos con un nuevo refuerzo; aunque se insistió en la misma prevencion y se hizo mas explícita sobre el segundo punto, se dejó al juicio del general Diaz resolver sobre la oportunidad de su marcha.

Con esta suprema resolucion se recibieron comunicaciones del general Escobedo fecha 27 ó 28 de Abril, que revelaban la mayor angustia. "Si no viene vd., decia el jefe sitiador de Querétaro al general Diaz, levanto el campo y concentro mis fuerzas sobre algun otro punto, porque ya no me es posible mantener la extensa línea del sitio. Venga vd., agregaba, y con su presencia todo cambiará. En cuanto al mando, inútil es decirlo, yo me consideraré muy honrado si vd. me juzga digno de militar á sus órdenes." No tenemos á la mano en este momento la carta del general Escobedo, pero la hemos visto original, y estamos seguros de haber conservado en la memoria la frase anterior. El general Diaz, que contra todas las opiniones del grupo de San Luis y del campamento de Querétaro, creia encontrar la solucion en la plaza de armas de México, no pudo ser indiferente al angustioso llamado del general Escobedo. "Mantenga vd. sus posiciones por algunos dias mas, le contestó, seguro de que den-